

## **Con ciencia y tecnología propias construimos nuestro destino**

### *Actualidad y Perspectivas del Sistema Científico Tecnológico de Argentina*

Un sistema de ciencia y tecnología, CyT, propio y robusto es un pilar fundamental para los países que apuestan al desarrollo. Es la simiente que debería engendrar el desarrollo social y económico para el siglo XXI en nuestro país. La inversión sostenida en CyT es un aspecto crucial para mejorar la calidad de vida de los habitantes, al posibilitar la configuración de un tejido productivo más dinámico y capaz de generar empleos. Asimismo, es vital en cuestiones como la mejora en el diagnóstico precoz y tratamiento de enfermedades, la identificación de las causas y dinámicas de la pobreza, la producción social de medicamentos, el diseño y aplicación de políticas de seguridad, la evaluación y solución de problemas de contaminación ambiental, el fortalecimiento de los lazos sociales a través del conocimiento de nuestro pasado y presente cultural, el desarrollo de políticas públicas para el conocimiento y uso sustentable de nuestra biodiversidad y recursos naturales, por citar sólo algunos ejemplos.

Nuestro sistema de CyT cuenta hoy con personal altamente capacitado pero presenta serias limitaciones que impiden cumplir su función social. Entre las principales causas se encuentran las restricciones presupuestarias acentuadas en los últimos años que ponen al descubierto falencias estructurales históricas [Anexo I]. Por otra parte, en los últimos veinte años Argentina ha incrementado su inversión pero a un ritmo de 0,01% PBI/año, mientras que los países desarrollados lo han hecho en promedio tres veces más rápido. En consecuencia, la brecha entre nuestro país y los países desarrollados aumenta cada año.

Argentina tiene una larga tradición en CyT de alto nivel. Nuestro país estuvo a la cabeza de la región latinoamericana por su desarrollo científico y tecnológico, pero desde el tercio final del siglo pasado fue relegando esa posición [Anexo II]. Si se toma como parámetro del “tamaño del sistema científico” del país el número de publicaciones citables, se observa que entre 1996 y 2016 la Argentina creció 3 veces, mientras que Brasil, Chile y México lo hicieron 8, 7 y 5 veces respectivamente. Algo similar se observa al considerar como medida la cantidad de citaciones, rubro en el que nuestro país ha mostrado un severo descenso en el ranking internacional en las últimas décadas. Asimismo, debe señalarse que el sistema nacional de CyT presenta un claro desequilibrio en términos regionales. Actualmente la casi totalidad de la actividad en CyT (medida en producción de artículos citables) se encuentra en tan sólo 7 provincias y Capital Federal; y en cada una de ellas, en no más de 2 concentraciones urbanas importantes, salvo en la Provincia de Buenos Aires.

Para revertir estas tendencias, es menester que la CyT sea asumida como una política de estado. Solo una planificación a largo plazo permite que los frutos de la inversión sean palpables para la comunidad toda. Ello implica la necesidad de comenzar a discutir una legislación integral y acciones específicas entre los distintos actores involucrados (comunidad científica, sector productivo, sector privado, administración pública, etc.) que la incluya planificación de actividades, evaluación de pautas presupuestarias y definición de indicadores que permitan estimar el avance de los planes. El apoyo a la ciencia básica es fundamental, así como la definición de temas o áreas de interés estratégico específico para canalizar la inversión en ciencia y tecnología que deberá ser parte fundamental de este amplio debate. Uno de los principales desafíos de la actualidad es la transformación de conocimiento científico en innovaciones industriales. Para lograr esto se hace necesario cerrar la brecha existente entre el laboratorio de investigación científica y la producción, lo cual implica desarrollar la nueva tecnología hasta hacerla atractiva para las inversiones de capital [Anexo III]. Es necesario también impulsar medidas que resuelvan la falta de articulación que hoy muestra el sistema nacional de ciencia y tecnología. Para ello deben fortalecerse los vínculos entre las distintas instituciones nucleadas en el sistema de CyT, el sector productivo, el sector privado y la administración pública (nacional, provincial y municipal). Esta articulación deberá incorporar criterios y acciones tendientes a una mayor equidad en términos federales.

Asimismo, resulta imperioso apuntar a políticas de estado que superen la discriminación de género en el sistema de CyT [Anexo IV]. Si bien es cierto que la Argentina no muestra las formas más agudas de desigualdad de género que se verifican en otros países de la región, existen brechas importantes que deben ser removidas.